

jana, diplomático y colaborador del Centro de Estudios históricos, autor de la parte española en *l'Encyclopédie de la musique du Conservatoire de Paris*; del *Catalogue des imprimés de musique* de la Universidad de Upsala; *Don Fernando de las infantas*, teólogo y músico (siglo XVI); *Estudios sobre algunos músicos españoles del siglo XVII*, y de muchos otros trabajos reveladores de singular laboriosidad y de amplísimos conocimientos sobre este aspecto de nuestra historia.

## CATALUÑA

La región catalana se desenvuelve en el orden científico con independencia del resto de España; y como muchas de sus publicaciones no están escritas en español, esto explica que tratemos de ella en una sección especial. Durante el siglo XIX la ciencia en Cataluña ha tenido por asunto la historia y la literatura de España y de la región; el nombre de Manuel Milá y Fontanals, maestro de Menéndez Pelayo, es la más alta figura de la ciencia literaria durante la segunda mitad del siglo. El centro científico más importante con que cuenta Barcelona es el *Institut d'estudis catalans*, fundado en 1907, con tres secciones: Historia, Ciencias y Filología y Lengua catalana. Al frente de él se encuentran entre otros Antonio Rubió y Lluch, historiador distinguidísimo de la literatura española y catalana, editor de textos y documentos sobre la historia de la civilización catalana (especialmente acerca de las relaciones con Grecia); Eugenio d'Ors, autor de varios trabajos sobre psicología (su valor, sin embargo, procede de sus escritos literarios).

Entre los colaboradores del *Institut*, citaré a L. Segalá, helenista, traductor de Homero; P. Barnils, fonético y dialectólogo, autor de interesantes trabajos sobre el catalán; M. de Montolíu, filólogo y autor de multitud de trabajos de vulgarización; su actividad y la de Barnils están representadas en el *Bulletti de dialectologia Catalana*, excelente publicación. P. Bosch estudia con gran acierto la arqueología ibérica en España. J. Miret y Sans (historiador de la Edad Media en Cataluña); J. Massó Torrents.

Miguel S. Oliver, que cito aunque no forme parte del *Institut*; autor de *Mallorca durante la primera revolución* (1808); *Los españoles en la Revolución francesa*, 1914, etc. <sup>(1)</sup>

Entre los que estudian el arte en Cataluña figuran J. Puig Cadafalch, autor de *L'arquitectura románica a*

*Catalunya* (1912), y de varias monografías sobre las excavaciones de Ampurias (en unión de M. Cazorro) J. Gudiol (arqueología y mobiliario medieval); J. Pijoan, autor de una *Historia del arte*, poco exacta.

Un biólogo notable es R. Turró, autor de la teoría de la base trófica del conocimiento, cuyos trabajos, lo mismo que los del fisiólogo Pí y Suñer, merecen atención de los científicos. Bofill y Pichot (naturalista), Terradas (matemático), etc., etc.

Llego al fin de esta larga y árida enumeración, que por fuerza encerrará bastantes lagunas además de las que expresamente señalé; no creo, sin embargo, que falte ninguna figura de primer orden en este resumen de la ciencia actual en mi país. El lector notará que lo que caracteriza al conjunto es la desigualdad; hay ramas científicas absolutamente muertas, y en cambio otras (principalmente Ramon y Cajal y su escuela) alcanzan el mismo desarrollo que en las naciones más progresivas. La causa principal de ese desequilibrio es la pobreza de los medios consagrados a la cultura y la ausencia de todo plan en la mayoría

## CRONICAS DEL CAMINO

# El General Pershing silbado en Panamá Tío Sam en Taboga

DE su lujosa residencia—el hotel *Tivoli*—, en auto, acompañado de altos personajes panameños y yanquis, iba el general Pershing al *Club Unión*, ubicado mitad en tierra y mitad en aguas marinas que le dan belleza.

La figura procerosa de Pershing se destacaba de los grandes autos que rodaban marcialmente por el lustroso pavimento bañado del oro de los reflejos de la luz incandescente.

De repente, los autos se paran al arribar a la plaza *Santa Ana*. No es posible seguir la airosa marcha al baile del club. El pueblo amotinado silba y grita, viva a Panamá libre y ruge por la ocupación de Taboga.

Pershing recibe tranquilo, sonriente, los silbidos hirientes. Y sonriendo, amablemente ordena al chofer volver al *Tivoli*.

La policía intenta abrir paso al héroe risueño. El pueblo se encrespa y ondula hacia las bocacalles.

Pershing insiste en volverse, sonriendo. Diríase que tomó la rechifla por cordial ovación a su persona.

Quizás pensaría el generalísimo que es natural el silbido después de la apotheosis europea. Tal vez se diría, de

de los que dirigen la instrucción pública, políticos adocenados, sin el menor respeto hacia la ciencia <sup>(1)</sup>; claro está que semejantes defectos no han nacido solos, sino que son producto de una funesta tradición. No obstante los españoles que observamos la actividad de las gentes de más valor de la nación, comenzamos a sentirnos profundamente optimistas; si rodeado de obstáculos, con mil trabas ante la juventud que adelantaba armada únicamente de su ideal, este país ha logrado en la ciencia, en el arte, en la vida general de cultura algunos estimables resultados, es muy verosímil que cuando logremos incorporar la fuerza y los ideales nuevos a la organización pública, la cultura nacional adquirirá una tonalidad análoga a lo de cualquier otro país normalmente civilizado. Los deseos inteligentes se logran siempre; y justo es reconocer que España comienza a sentir y a pensar vigorosamente.

AMÉRICO CASTRO

Noviembre 1918.

(Envío de P. Henríquez Ureña).

retorno al hotel, que con protestas y todo, la bandera de su patria será el airón de Taboga, en la frente del Canal.

O Pershing es un estoico o desconoce la psicología de los pueblos. Si hubiese venido antes de la proyectada ocupación de Taboga, tal vez el pueblo panameño se hubiera unido cálidamente al gobierno y a los socios del *Club Unión* para rendir alto y sonoro homenaje al vencedor, con sólo su presencia, de los soberbios imperios centrales. Pero, venir en los días nonos en que este pueblo siente la garra que le arrebató esa Arcadia del istmo...

Acaso, nada le importa: ni el aplauso ni la befa, ni el prestigio de su patria ni el de su nombre ilustre.

Ya se fué Pershing, por ventura. Se fué con un laurel más para su testa fuerte: el de cazador de lagartos de 14 metros de longitud escamosa y fea. Se fué el sonriente capitán del siglo. Pero, aquí siguen las protestas a favor de

(1) V. un inteligente artículo de Oliver. *La psicología del pueblo español*, en *España económica, social y artística*. Barcelona, 1914.

(1) No ha mucho (1916) un ministro llamado Burell suprimió un buen día las tesis de doctor, consultando solamente con su analfabetismo espiritual; la universidad ha estado pues haciendo doctores *sin tesis* durante más de un año.